Año XXIII ▪ Número 50 ▪ Bogotá, D.C. ▪ Noviembre de 2018

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

▪Carlos: esposo, padre y abuelo… una vida de amor, sabiduría y comprensión▪
María Consuelo Quintero Giraldo
Secretaria Académica-Facultad de Psicología… ...2

▪Mi personaje inolvidable▪
Héctor Balmes Ocampo Villegas - Coordinador
Programa de Pregrado-Facultad de Psicología.....4

▪Un líder positivo▪
Marilyn Vanegas García Docente Facultad de
Psicología.....6

▪Semblanza de un líder▪
Carlos Alberto Gómez Rada- Docente
Especialización Psicología Organizacional
Mónica García Rubiano - Directora
Especialización Psicología Organizacional.....7

▪Semblanza de un hombre bueno▪
Luis Orlando Jiménez Ardila-Coordinador
Especialización en Psicología jurídica..... 8

▪Maestro de maestros▪
Fernando G. González González - Coordinador
Especialización en Psicología Educativa.....9

▪Una reseña sobre la creación del Programa de Maestría en Psicología de la Universidad Católica De Colombia▪
Luis Flórez Alarcón, PhD 10

▪¿Y ahora qué?▪
Constanza Londoño Pérez, Bertha Lucía Avendaño, Idaly Barreto, Carolina Gutiérrez de Piñeres, Iván Felipe Medina, Eliana Ortiz, Martha del Rosario Peña, Sonia Ríos, Juan Javier Vesga - Docentes
Doctorado de la Facultad de Psicología.....12

▪Palabras de la profesora Idaly Barreto pronunciadas en la celebración del día del profesor (agosto, 2018)▪ 14

CARTA DE PSICOLOGÍA

▪ DIRECTOR: Idaly Barreto
▪ EDITORA: Karen Cabarcas Acosta
▪ COMITÉ EDITORIAL: Idaly Barreto, Karen Cabarcas e Ivan Felipe Medina .

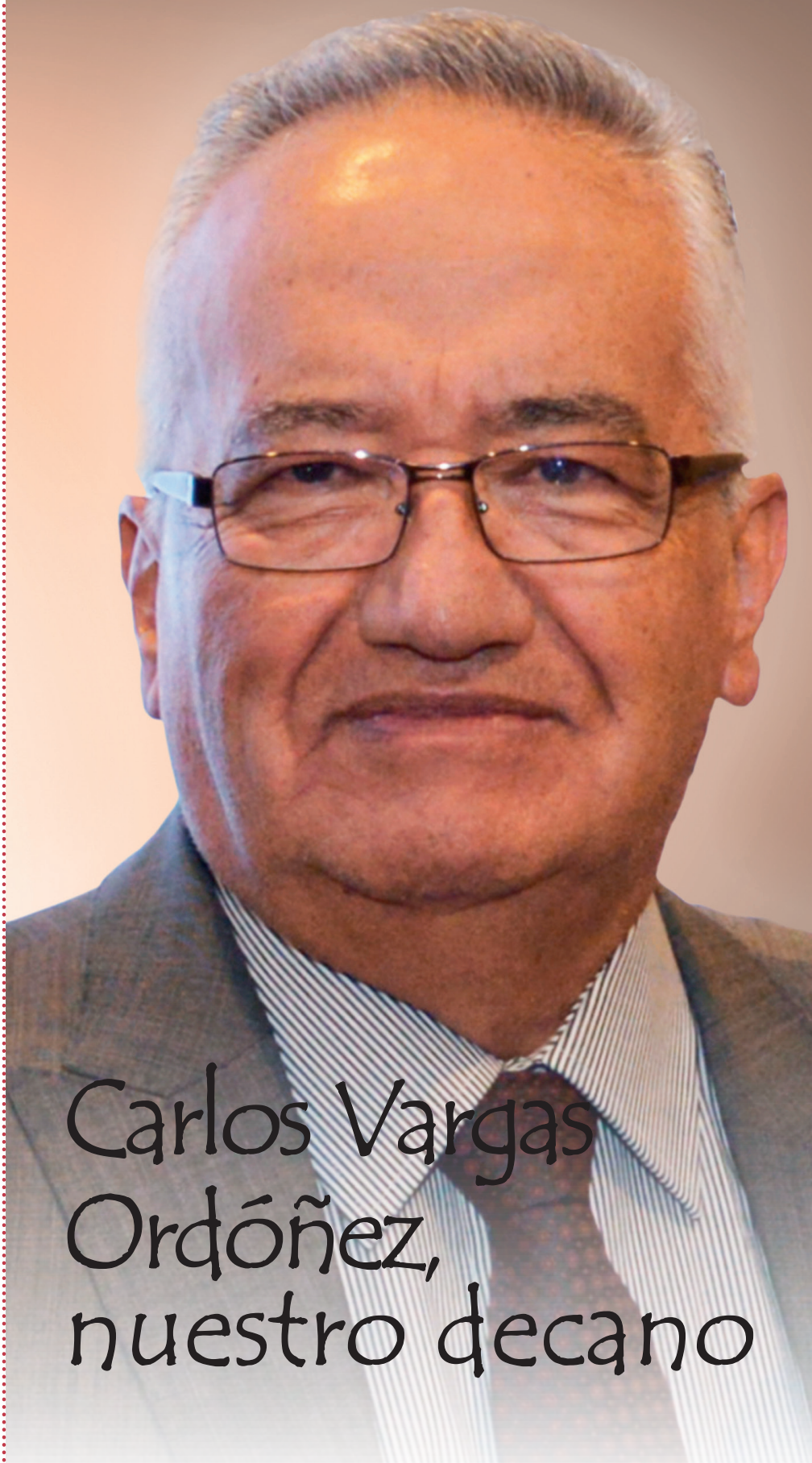
▪COLABORADORES: María Consuelo Quintero, Héctor Ocampo, Marilyn Vanegas, Sandra Perdomo, Luis Orlando Jiménez, Fernando González, Mónica García, Carlos Gómez, Luis Flórez Alarcón, Constanza Londoño, Bertha Avendaño, Idaly Barreto, Ivan Felipe Medina, Carolina Gutiérrez de Piñeres Martha de Rosario Peña, Eliana Ortíz, Sonia Ríos y Juan Javier Vesga.

▪FACULTAD DE PSICOLOGÍA:
Avenida Caracas N° 46-22 ⋄ Teléfono: 327 7300
Ext. 5050 ⋄ Fax 288 5586 ⋄
Bogotá, D. C.
cartadepsicologia@ucatolica.edu.co
psicologiacomunica@ucatolica.edu.co

ISSN 1657 - 9569

www.ucatolica.edu.co

CARTA DE PSICOLOGÍA



Carlos Vargas Ordóñez, nuestro decano

Carlos: esposo, padre y abuelo… una vida de amor, sabiduría y comprensión

María Consuelo Quintero Giraldo ▪ Secretaria Académica ▪ Facultad de Psicología

> "Vivir es aprender más cada día, es evolucionar y cambiar para hacer de nosotros un ser mejor que ayer, un ser que justifica su existir. Vivir es amar intensamente a través de una caricia, es escuchar en silencio la palabra del ser amado, es perdonar sin réplica una ofensa, es aspirar la presencia del otro, es besar con pasión a quien nos ama. Vivir es permanecer en paz ante la presencia de Dios, contemplando en silencio la inmensidad de su ser. Vivir es vibrar y sentir, es amar y gozar, es dar y aceptar, es ser y permanecer, es comprender que nuestro tiempo es lo único que poseemos para realizarnos plenamente. Miguel Ángel Cornejo"

Cuando decidí escribir algunas palabras que describieran a Carlos más allá de su vida profesional, pensé que sería algo sencillo y que lo haría con mucha fluidez, porque más de 41 años a su lado me hicieron conocerlo perfectamente. Sin embargo, ahora que intento hacerlo, debo confesar que se me hace un nudo en la garganta y mis ojos se llenan de lágrimas; además, aunque no es fácil retratar en dos hojas nuestra vida familiar, tengo la certeza de que ahora Carlos es mi gran inspiración y cada una de las palabras aquí plasmadas, nacen de lo profundo de mi corazón.

Conocí a Carlos hace muchos años; durante nuestro largo noviazgo, en medio de muchas sonrisas y de los problemas de cualquier pareja, supe que era el hombre con quien quería pasar el resto de mis días. No necesité mucho tiempo para enamorarme y él no tuvo que esforzarse mucho por conquistarme, porque sin saberlo, sin planearlo, cada una de sus palabras, de sus detalles y de sus gestos, no solo conmigo, sino con su familia, con mi familia, con sus amigos y en general con la vida, me hacían ver en él a un gran hombre, lleno de virtudes y de amor por los demás.

Después de casi ocho años de noviazgo, nos casamos y sin duda fue una de las mejores decisiones que he tomado en mi vida. Empezar a soñar juntos era lo más lindo de ese camino que Dios trazó para nosotros y aunque a veces no era fácil, caminarlo a su lado me llenaba de tranquilidad y de confianza, pues con nuestra actitud positiva hacia la vida y nuestra Fe inquebrantable en Dios, colocábamos los mejores cimientos para construir nuestro hogar. Con la llegada de nuestras hijas vimos realizado uno de los sueños de muchas parejas: formar una familia; ellas se convirtieron en nuestro motor y en medio de juegos, "chiripiorcas", muñecas, tareas, desvelos, risas, llantos, desorden, problemas de adolescentes, tesis, desamores, idas de la casa, llegadas tarde, etc., etc., completaron nuestros corazones e inyectaron magia a nuestra realidad como padres y esposos.

Y es precisamente en su rol de papá, en el que puedo afirmar con la mayor convicción que Carlos fue un gran hombre, aunque con algunas pequeñas limitaciones, ya que los pañales, la cocina y las actividades domésticas no fueron sus mejores habilidades, varias veces llegué a la casa y los teteros estaban intactos, argumentando que no tenían hambre porque las "niñas no habían llorado", y entre risa y un poco de molestia de mi parte, le hacía saber sobre lo mal "niñero" que era y que no lograba "descrestarnos" como chef y "amo de casa". A pesar de estas pequeñas falencias, su amor por las niñas y por mí era indescriptible, infinito, real y para siempre.

Muchas veces no estuve de acuerdo con su "tolerancia" hacia ellas y también muchas veces lo señalé por su permisividad, él era diferente, como ellas lo llamaban era "un papá anormal". La educación que siempre les dimos estaba basada en el amor, en el respeto de su autonomía y en el ejemplo; nunca conocieron de Carlos la fuerza de sus manos y mucho menos un grito de su boca; por el contrario, cada vez que se equivocaron, las llenó de más amor, convencido de que esos eran los momentos en los que ellas más lo

necesitaban. Las rodeó de palabras, de consejos y de luz. Sus "castigos" le dolían más a él que a ellas, incluso en alguna oportunidad, pasó una noche en vela porque sentía que se había excedido en un regaño (yo realmente no entendía por qué) y en medio de su desvelo, les escribió una carta pidiéndoles perdón.

Ese era Carlos, un papá que vivió por su familia y por hacer feliz a sus "tres Marías", como nos decía. A ellas les enseñó a amar a Dios, el valor de sentarse a comer en familia, la importancia de los libros y de una buena biblioteca, el respeto por la naturaleza y por todos los seres que habitan en ella, la humildad del corazón, el amor hacia los demás, el vivir para servir y que la familia es el tesoro más grande que tenemos y que debemos defender a capa y espada. Pero no solo ellas aprendieron, yo también aprendí y comprendí su modelo de educación. Hoy cuando miro a mis hijas, veo en sus ojos que el amor de Carlos fue y será siempre el más grande "PÁ" del planeta, y que la huella que dejó en nuestras vidas será imborrable.

Además de papá, Carlos fue abuelo y si con las niñas fue tan especial, con Juan José nuestro nieto, no hubo nada que lo hiciera ocultar que ese hombrecito que llegaba a nuestra familia, se convertía en su nuevo gran amor y con ello, se volvió su mayor protector, su mejor amigo y ahora ya no era Carlos el único hombre entre tantas mujeres. Así nació una relación de abuelo y nieto, que creo que solo ellos pueden definir. Juanjo le dijo "papi" desde que aprendió a hablar y Carlos adoraba escucharlo y sentarse con él a tomar café, a responder todas las preguntas extrañas que un niño suele tener sobre ciencia y sobre Dios y quién mejor que él para responderlas…

Este era Carlos y con la mayor humildad pienso que me quedo corta hablando de él. Fue un miembro de familia ejemplar, su adoración y por quienes también se desvivía eran sus hermanos, sus grandes compañeros de vida y de aventuras. Nunca se cansaba de contarnos historias de sus padres, de su infancia, de las travesuras que hacían y del Cauca, el lugar donde crecieron y al que soñaba volver algún día. Hoy me lo imagino en el cielo, ya reunido con ellos, sus otros grandes amores, tomando cafecito y en largas tertulias. Ese amor por sus hermanos, lo hizo convertirse en otro papá para sus sobrinos, y lo digo convencida de que así es, y si ellos leen en algún momento esto, estoy segura de que me están dando la razón. Carlos fue su confidente, el hombro para llorar cuando lo necesitaban y el primero en saber sobre sus triunfos y alegrías.

Con mi familia la relación no pudo ser mejor. Recuerdo a mis padres defendiéndolo siempre de las bromas de mis hermanos y a ellos, ayudándome a "reconquistarlo" cuando teníamos alguna pelea. Con los años, se convirtió en un Quintero más; aún recuerdo sus carcajadas con los chistes y bromas de mis hermanos y de mis tíos, incluso cuando muchas veces el motivo del chiste era él. Sabía reírse de sí mismo y disfrutar esos buenos momentos en familia. Hacía amistades con facilidad y para él uno de los placeres de la vida era reunirse con sus viejos amigos, que, aunque no los veía con frecuencia, los quería como hermanos.

Además de haber sido mi jefe, con Carlos fuimos amigos, novios, esposos, padres, pero sobre todo, fuimos compañeros de batallas y aunque perdimos algunas, también ganamos muchas. Carlos me hizo más fuerte, más humana y sin duda, mejor persona para afrontarlas. Hoy, después de tantos años y aunque él ya no está físicamente a mi lado, solo puedo darle gracias a Dios por permitirme conocerlo, por compartir tantos años a su lado, por aprender de él, por caernos tantas veces y juntos levantarnos, por nuestro amor y por lo que logramos, por despertarme todos los días y ver que la vida me había premiado con un ser humano único, especial y maravilloso. No fuimos perfectos, pero fuimos uno y eso me llena de orgullo y de fortaleza que espero me ayuden a superar el dolor que me causa su ausencia.

Te amo mi amor, y nunca dejaré de hacerlo. Gracias por regalarme tanta luz y por seguir haciéndolo… fuiste, eres y serás...

el gran amor
de mi vida.

Mi personaje inolvidable

▪ Héctor Balmes Ocampo Villegas ▪ Coordinador ▪ Programa de Pregrado ▪ Facultad de Psicología

Años atrás la revista Selecciones traía una sección titulada "Mi personaje inolvidable", eran tiempos difíciles y con frecuencia los autores se referían a sus superiores militares en la guerra del Vietnam. Son esas lecturas las que inspiran hoy a recordar a alguien que logró marcar de manera clara, no solo la vida de quien escribe estas letras, sino la de muchos que tuvieron el privilegio de conocerle y compartir con él.

En el caso personal, el encuentro con Carlos Vargas implica una aventura un poco quijotesca que frecuentemente era reprochada por las familias de ambos, que no compartían la pasión y el tiempo invertidos en una causa no del todo popular. Quien escribe había sido nombrado profesor de filosofía en la jornada de la mañana en un colegio oficial en Bogotá, y Carlos hacía poco ejercía como rector de la misma institución en la jornada de la tarde. Lo paradójico de ese trabajo consistía en que los involucrados, por alguna extraña razón, buscaban que ese colegio oficial, con las crisis de recursos y abandono estatal que solía sufrir la educación pública por esos años, mostrara resultados al nivel de las más encopetadas instituciones del momento, empresa que se logró con éxito.

Un sábado cualquiera, mientras un grupo de estudiantes practicaba taekwondo se encontraron quien escribe estas letras y el rector de la tarde, que estaba allí ocupándose también de algo relacionado con su jornada, con sus proyectos educativos, con sus muchachos de escasos recursos y elevados ideales. Allí comenzaron a entablar una amistad que se fue puliendo con los años y las situaciones que el azar de la vida les fue deparando. Carlos no era amigo de ponderar, ni de grandes discursos sobre cómo hacer las cosas, simplemente se comprometía de una manera apasionada y daba lecciones con solo su actitud de entrega, compromiso, tolerancia y buen humor. Buen humor que se compartía con su querida familia y en su casa que con tanta frecuencia ha sido la casa de todos.

Algunos de sus amigos, todos admirados por su capacidad de trabajo, pues sus jornadas se prolongaban horas y horas, sin dar muchas muestras de agotamiento, comentaban para justificar la flojera: "Es que Carlos en realidad nunca trabaja… ¡Se divierte todo el tiempo!". Se sentía desafiado con las dificultades, manejaba los problemas con estrategia de ajedrecista, veía lo bueno de las otras personas, incluso de aquellos que buscaban poner cortapisas a sus objetivos, buscaba entender las razones ocultas por las cuales algunas personas hacen cosas supuestamente sin sentido o aparentemente con mala voluntad.

Una tarde quien escribe se presentó a su oficina porque alguien le había dicho que Carlos lo estaba necesitando y él cortésmente le dijo que no lo buscaba, que estaba necesitando a un compañero psicólogo, y como aún no había terminado sus estudios de psicología, debía esperar, "pero siga así y verá que pronto lo estaré necesitando", le dijo con una sonrisa socarrona, y siguió con sus labores. Años más tarde recordaría esa conversación cuando le ofreció la oportunidad de trabajar de nuevo a su lado en la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia.

Carlos recibió la Facultad después de que esta viviera una crisis que incluso puso en peligro la supervivencia del programa, y se decidió a sacarla adelante rodeándose –como él mismo lo decía– solamente de los mejores. Ha sido un honor poder compartir con personajes de muy alta talla en el contexto de la psicología colombiana, que han enriquecido a la Facultad con su presencia, sea como colaboradores o como visitantes. Un ejemplo de ello fue el día en que en un pasillo de la Facultad se encontraba uno de los grandes de la psicología colombiana: el Doctor Rubén Ardila quien estaba buscando la oficina de Carlos, pero mayor sorpresa fue que, al salir, se acerca a la oficina de Carlos otro de los grandes, el exdecano José Antonio Sánchez, cuyas divergencias con

Rubén eran de todos conocidas. Los presentes en esa fecha, lo observaron en silencio acercarse a la oficina, temiendo una explosión nuclear en ese punto y hora. Pero no ocurrió así, resulta que Carlos Vargas había citado en su despacho a estos dos personajes de la psicología colombiana para involucrarlos en otra gran tarea que supo sacar adelante, la generación de una ley que gobernara el ejercicio de la profesión de la psicología en Colombia y la creación de una entidad única que aglutinaría a todo el gremio de psicólogos del país.

Esta era la dimensión de los desafíos que solía abordar en medio de un optimismo contagioso y una absoluta confianza en las capacidades del otro. Carlos no necesitaba supervisores que verificaran que los demás estaban haciendo el trabajo, el solo temor a decepcionarle hacía brotar lo mejor de cada uno de sus colaboradores. Amigo de madrugar y trabajar hasta tarde, generaba un sentido de equipo y de compañerismo poco comprensible para quienes observaban desde lejos los logros de sus gestiones.

Un día cualquiera, y en pleno ejercicio del trabajo –que para él no era trabajo– Carlos abandonó este mundo dejando la facultad en un momento cimero. Siete programas que van del pregrado al doctorado, y un prestigio académico que todos los involucrados reconocen y capitalizan. Pero como es el auténtico liderazgo, después de su partida, su afabilidad y entusiasmo siguen presentes y seguramente lo harán por mucho tiempo más.

“... en tanto asumimos una auténtica y honesta autoevaluación de nuestros estudiantes, profesores y egresados, consideramos que no hay por qué temer a la visita de pares y al reto de la renovación de la acreditación de alta calidad; la responsabilidad frente a los compromisos asumidos con la convicción de estar en un proceso de crecimiento continuo en búsqueda permanente de la excelencia, respaldan nuestra seguridad, igualmente porque sabemos que el programa de psicología, aunque con las limitaciones normales de todo proyecto humano, se destaca, en los escenarios nacionales e internacionales, entre otras razones: por la producción, calidad y titulación de sus profesores, por sus reconocidos y numerosos productos investigativos, por la calidad de sus estudiantes y egresados, por sus estrategias de formación tanto en el pregrado como en los posgrados, por la riqueza de sus recursos bibliográficos y didácticos, por sus laboratorios como experiencia práctica de enseñanza y de apoyo a la docencia y a la investigación, por la calidad y destacada ubicación de sus publicaciones en los índices nacionales e internacionales, por el permanente y significativo trabajo de proyección social adelantado, no solo desde el servicio psicológico, sino desde los distintos niveles y núcleos de formación que buscan, además de formar a sus estudiantes, impactar en el bienestar de las personas atendidas.

Aparte del primer editorial escrito
por el doctor Vargas para *Carta de Psicología*

Un líder positivo

▪ Marilyn Vanegas García ▪ Docente ▪ Facultad de Psicología

> "El maestro deja una huella para la eternidad; nunca puede decir cuándo se detiene su influencia. Henry Adams"

Hablar del doctor Vargas es hablar de alguien que con su liderazgo inspiró a varias generaciones de psicólogos, faltan las palabras para poder describir a una persona tan invaluable. Querido decano fungió como líder atento a valorar a las personas, a escuchar a los demás más allá de esa visión neoliberal que se atiene a los indicadores de gestión y a la formación de tecnócratas.

Los logros de la Facultad de Psicología de la Universidad Católica se alcanzaron a pulso, motivados por un líder que en su equipo de trabajo supo inspirar la formación de sujetos integrales que además se desempeñaran como profesionales de excelencia. Quizás la acreditación jamás fue su objetivo porque desde la dirección de personas como el doctor Vargas, la acreditación simplemente era el resultado natural del trabajo bien hecho.

Cuando Kim Cameron (2012) habla de la superación del liderazgo transformacional, propone el paradigma del liderazgo positivo que va más allá de la consecución de los objetivos corporativos. Carlos Vargas, encarnó, en algún sentido y con antelación al auge de todas estas teorías de la administración que en muchos momentos tomaron un aire de impostura intelectual, el tipo de liderazgo que se caracteriza por:

Establecer un clima positivo: las personas que se acercaban a la Facultad por diferentes motivos visitantes, estudiantes o docentes, siempre encontraban un saludo cordial, una atención amable y una escucha dispuesta. El clima positivo se construyó a partir de la confianza. Como jefe siempre hacía las realimentaciones positivas en público y las realimentaciones con contenidos para mejorar en privado, la confianza y el respeto por los subordinados eran fundamentales para él.

Relaciones positivas: más que conformar un equipo de trabajo se preocupaba porque las personas se sintieran a gusto en su segunda casa, el trato respetuoso era ejemplo de trato entre todos. Procuraba celebrar los momentos especiales haciendo reconocimiento a los talentos de las personas de la Facultad, preocupado por las pequeñas y las grandes cosas que podían ocurrir en ella.

Comunicación positiva: siempre pensaba sus palabras, era medido y considerado en la manera de dirigirse a otros; su dirección, firme, pero atenta, a resaltar las cualidades de las personas que estaban a su alrededor.

Significado positivo: esta dimensión es la más compleja del Liderazgo Positivo, pues es encontrar el sentido en lo que se hace, que el trabajar no sea solamente ser productivo, sino que tenga significado. Y este aspecto también lo logró desarrollar en su trabajo día a día, pues las personas sabían realmente qué se esperaba de ellas y cómo podían contribuir a las metas de la Facultad. El doctor Vargas al interesarse por cada una de las personas que trabajan en la Facultad buscaba que lograran integrar la díada familia-trabajo y comprender que el quehacer docente iba mucho más allá que transmitir contenidos.

Sin duda Carlos Vargas Ordóñez era un Líder Positivo, una gran persona, no quedan más que sentimientos de cariño y gratitud. Este maestro sigue enseñando aún la importancia de ser, antes que profesionales, excelentes personas preocupadas por los demás, siempre con un proyecto en mente que proporcionara bienestar integral a sus estudiantes y a su equipo de trabajo.

¡Gracias jefe!

Referencias

Cameron, K. (2012). *Positive Leadership: Strategies for Extraordinary Performance.* San Francisco: Berrett-Koehler Publishers.

Semblanza de un líder

▪ Carlos Alberto Gómez Rada ▪ docente ▪ Especialización en Psicología Organizacional y Mónica García Rubiano ▪ directora ▪ Especialización en Psicología Organizacional

> "Hay hombres que luchan un día y son buenos.
> Hay otros que luchan un año y son mejores.
> Hay quienes luchan muchos años,
> y son muy buenos.
> Pero los hay que luchan toda la vida:
> esos son los imprescindibles. Bertolt Brecht"

Estas palabras de Bertolt Brecht son un reflejo de lo que fue el señor decano, quien luchó toda su vida por su Programa de Psicología y por el crecimiento del mismo. Llegó a la Facultad en un momento de coyuntura bastante difícil, pero ello no le impidió sacar adelante sus proyectos y posicionarse en el medio, año tras año, con mucha fortaleza; avanzó en sus metas desde las respectivas acreditaciones del Programa hasta el nacimiento de las especializaciones, maestría y doctorado. Estos logros fueron el esfuerzo y compromiso de toda su vida laboral.

Sin embargo, más allá de sus logros laborales, lo más importante es la persona que fue y el reto es cómo retratar con palabras la grandeza de un hombre, las huellas profundas que dejó en los demás, las acciones con las que inspiró o las oportunidades que creó para la vida de las personas a su alrededor. Resulta una tarea quijotesca la que se pretende en este corto espacio.

El doctor Carlos Vargas puede ser en el lenguaje de Shamir, House y Arthur (1993), lo que se podría calificar como un líder carismático, que hace referencia a una persona que es percibida por sus seguidores como alguien que presenta una visión clara de su trabajo y su vida, que es confiado en sí mismo, pero que también confía profundamente en la capacidad de sus seguidores e inspira en ellos comportamientos de compromiso hacia la organización.

Agrega a su vez Maxwell (2000) que los líderes carismáticos sienten amor por la vida, valoran el potencial de las personas, dan esperanza, comparten con los demás, piensan continuamente en los demás, tienen su propio estilo y usan su carisma como forma de incrementar su influencia para hacer el bien.

Si bien las taxonomías y las etiquetas que de ellas se derivan nunca son suficientes para explicar el comportamiento de una persona, sí resultan llamativos en el comportamiento del doctor Carlos Vargas, varios de los elementos que los autores de esta teoría resaltan. Cómo no recordar, por ejemplo, su profundo compromiso de hacer de esta Facultad el lugar idóneo para formar a los mejores psicólogos de Colombia, no solo en lo disciplinar y profesional, sino especialmente como personas, porque para él, lo más importante era la calidad humana.

Tenía también una confianza absoluta en su equipo de trabajo y creía que el éxito de esta Facultad radicaba en el trabajo inquebrantable, "a veces ignorado y no suficientemente recompensado" decía él, de todos los profesores y con humildad excesiva, apenas insinuaba la importancia de su rol como decano.

Hablaba con su voz de barítono e inspiraba siempre a dar lo mejor de sí mismo en esta profesión tan digna como la docencia. Amaba más que nadie a la Universidad Católica de Colombia y aún en los tiempos de dificultad jamás perdió la esperanza; pensaba siempre en la posibilidad de un mañana mejor; era por definición, un optimista.

Era solemne en sus interlocuciones, pero también tenía la increíble capacidad de reírse de su propia humanidad; con esa sonrisa de Papá Noel, era generoso a la hora de disfrutar de los chistes, de la jocosidad con que a veces los profesores de la Facultad asumían el quehacer y cuando ello ocurría se sentía como en casa, con su familia.

Su oficina era una gerencia de puertas abiertas, de fácil acceso, sin demasiados protocolos; estaba siempre dispuesto a escuchar propuestas, sugerencias, quejas o incluso problemas personales. Solidario como ninguno, vivía a la usanza de los primeros cristianos, convencidos de la palabra y viviendo en carne propia el verbo; nunca decía no, nunca escondió su mano, siempre estuvo dispuesto a apoyar en la medida de sus posibilidades a sus colaboradores.

Buscador incansable de oportunidades, nunca claudicó en su intención de hacer crecer su obra; era un trabajador persistente y creía tanto en este sueño llamado Facultad de Psicología que aún en los momentos en que la enfermedad atribulaba su cansado cuerpo, sacrificó su bienestar personal para seguir haciendo posible esta empresa. Por su entrega, por su compromiso, por lo que fue y por lo que inspiró, su estela será siempre imborrable.

Referencias

Maxwell, J. (2000). *Las 21 cualidades indispensables de un líder*. México: Nashville-TN-EE.UU.

Shamir, B., House, R. J. & Arthur, M. B. (1993). The motivacional effect of charismatic leadership: A self concept based theory, *A journal of the Institute of Management Sciences 4* (4), 557-594.

Maestro de maestros

▪ Fernando G. González González ▪ Coordinador ▪ Especialización en Psicología Educativa

Quien escribe conoció al doctor Vargas cuando ya era decano de la Facultad de Psicología a principios de los noventa y luego como profesor y rector del colegio Nicolás Esguerra. Una persona bondadosa, emprendedora, con un profundo respeto por las diferencias y solidaridad con las dificultades personales, familiares y comunitarias.

El proceso de impartir algunas charlas y talleres en educación sexual que para mediados de 1995 estaba en furor en Colombia, a partir de su obligatoriedad según la Ley 115, permitió entender que era una persona pragmática, con la tranquilidad y paciencia que da la experiencia de trasegar por el mundo complejo de la educación, afrontando los problemas de manera creativa y siempre en algo muy difícil de lograr: un gana-gana para las partes involucradas.

Las circunstancias de la vida hicieron que por 10 años no hubiera contacto con el doctor Carlos, pero el reencuentro a principios de 2015, fue como si la despedida hubiera sido la noche anterior, su carisma y decisión eran arrolladoras: "¡Pueda que yo no sepa quién hace las mejores arepas de huevo, pero sé quién las sabe hacer y está trabajando con nosotros!". Este era su lema para rodearse de personas capaces, emprendedoras, que lo hacían ver a él como el Pibe Valderrama: ¡Ponía la pelota en el lugar exacto para sacar de cada jugador sus más preciadas habilidades!

En este sentido, siempre estuvo adelantado a su época. Sorprendía en cada reunión de trabajo con propuestas que entusiasmaban a todos a trabajar, a producir, sin horarios, puro compromiso y al final, se lograban las propuestas, pero enriquecidas y transformadas con el apoyo de una gran cantidad de profesionales. Su legado es evidente y perdurará: siete programas tiene la Facultad de Psicología, todos acreditados, reconocidos por propios y extraños, desde el pregrado hasta el doctorado.

Sus condiciones éticas superiores le llevaron siempre a tomar decisiones pensando en el bien común. Su compromiso con la educación se ha plasmado por más de 20 años en la Especialización en Psicología Educativa. A través de ella se ha llegado a más de 400 profesionales, centrados en el enfoque de competencias laborales y educativas como pilar de la transformación de la educación colombiana, con énfasis en su calidad y en mejorar el bienestar de comunidades educativas de todo el territorio nacional.

Se tienen varios compromisos que cumplir para proyectar su legado como educador, como maestro de maestros. El primero es proponer una maestría profesionalizante en psicología aplicada, que recoja las cuatro especializaciones existentes y permita a estos profesionales avanzar en propuestas de reflexión-acción-transformación de las realidades, entre ellas las educativas, con el aporte de la psicología, y por qué no, seguir su formación posgradual en el doctorado de psicología.

Por otro lado, retomar su propuesta del programa "Crecer unidos para la excelencia", para llegar a las instituciones educativas del área social de influencia de la Universidad, acompañarles en sus procesos psicoeducativos, abrir las puertas a sus estudiantes para que vean a la Universidad Católica de Colombia como la mejor opción para realizar sus sueños de ser profesionales con un alto compromiso ético y una sólida formación disciplinar y profesional.

Otro reto, el de la internacionalización de la Facultad. La Universidad ha tenido un desarrollo vertiginoso en ese sentido en los dos últimos años, y la oferta educativa institucional y en particular la de la Facultad de Psicología, están siendo consideradas por estudiantes, profesores e investigadores de Iberoamérica como una opción competitiva y de calidad internacional. La doble titulación, el bilingüismo, proyectos investigativos conjuntos explorando situaciones multiculturales, movilidad en ambos sentidos, internacionalización del currículo, eventos anuales con participación de expertos internacionales y locales, la incorporación de las llamadas tecnologías de la información y comunicación en cada programa, entre otros, hacían parte de sus prioridades y sueños. Estos son temas que ocuparán a su equipo de trabajo por lo menos la

próxima década y robustecerán los presupuestos académicos, de investigación y extensión con una mirada holística y global.

Alcanzar estos retos honrará su memoria y de seguro permitirán que la Facultad de Psicología siga vigente en el panorama nacional e internacional, haciendo una psicología de frontera, de cara a las principales necesidades y potencialidades del país, de la región y del mundo.

De nuevo gracias maestro de maestros por permitirle a cada uno de los que te conocieron caminar un corto trecho en tu compañía, tus enseñanzas les han transformado y seguro pueden decir que son mejores seres humanos, mejores amigos, mejores ciudadanos, mejores profesores.

¡Gracias!

Semblanza de un hombre bueno

Luis Orlando Jiménez Ardila ▪ Coordinador ▪ Especialización en Psicología jurídica

Escribir sobre el doctor Carlos Vargas puede ser un ejercicio que se antoja harto esquizofrénico; por lo sencillo y a la vez difícil de la tarea. Sencillo, porque él fue fundamentalmente un hombre bueno, calificativo que hoy no abunda en la condición humana; y difícil, dado que su carisma es inmenso y multifacético, que impide hacer una semblanza completa, sin correr el riesgo de caer en olvidos imperdonables.

Como decano deja una impronta de sabiduría, respeto y buenas maneras en todos sus discípulos y coetáneos. Como líder, enarboló la tesis del liderazgo basado en la persona y no en la tarea; para él lo trascendental siempre fueron las personas, su humanismo desbordó todo lo posible. Como ser humano destaca su confianza, motivación y positivismo perenne, procuró ver el lado constructivo de las situaciones y los problemas. Fue alguien cuyos principios morales y valores institucionales guiaron permanentemente su quehacer.

Carlos Vargas deja este mundo sin arrepentirse de nada, cosechando todos los frutos de su maravillosa carrera, que no fue necesariamente la de psicólogo, sino la de maestro formador de conciencia. Seguramente habrá cosas para criticarle, pero jamás para reprocharle; nadie puede desconocer su actitud siempre amable y dispuesta a la colaboración, su entrega total al servicio de los demás.

Su muerte no constituye una pérdida, es una circunstancia de la vida que invita a reflexionar sobre una personalidad única y una trayectoria inigualable, en la que sembró conocimiento práctico. No es una pérdida porque deja un legado de esperanza y posibilidades para quienes tuvieron la fortuna de conocerlo y seguir sus enseñanzas.

La frase "nadie es profeta en su tierra", en Carlos Vargas no se aplica; él si fue un profeta en su institución, un visionario para su facultad y un adelantado a su tiempo. Contribuyó al posicionamiento de la profesión participando activamente en la Asociación Colombiana de Facultades de Psicología (Ascofapsi), en la creación del Colegio Colombiano de Psicólogos (Colpsic), y se unió a la reducida comunidad de programas de psicología que cuentan con doctorado. De alguna manera, empoderó la disciplina, vislumbrando su importancia desde la concepción de agremiación al servicio de la sociedad; ahí se destaca su perfil humanista.

En fin, sus muchos años de trabajo en la psicología y la docencia lo colocan como ícono de sueños siempre realizables, despojados de protagonismo y llenos de visión de futuro. No tuvo muchos títulos académicos, pero sí reconocimiento y gratitud de los que compartieron con él la virtud de una vida pletórica de bondad.

Doctor Vargas, honoris causa de las ciencias humanas, amigo, maestro y eterno decano, todos agradecen sus servicios. Descanse en paz.

Una reseña sobre la creación del Programa de Maestría en Psicología de la Universidad Católica De Colombia

▪ Luis Flórez Alarcón, PhD.

Homenaje en memoria del doctor Carlos Vargas Ordóñez

Me correspondió el honor y la gran oportunidad de participar muy activamente en la creación del programa de Maestría en Psicología de la Universidad Católica de Colombia, y de ser su primer director, por designación del ilustre decano de la Facultad de Psicología, doctor Carlos Vargas Ordóñez. Esta reseña constituye una breve síntesis de algunas de las ideas centrales del decano que inspiraron el diseño y la puesta en marcha de este programa y algunos datos históricos acerca de su creación.

Desde el primer encuentro con el decano en el año 1990, cuando él recién iniciaba su labor al frente de la Facultad de Psicología, planteó su intención de conformar un programa de posgrado a nivel de maestría, en un momento de la formación académica en la disciplina de la psicología que privilegiaba, a nivel de posgrado, la apertura de programas de especialización, cuando en Colombia ni siquiera se había abierto el primer programa de doctorado en disciplina alguna. Esto habla de la mitificación que se había formado en torno a la apertura de programas de maestría y doctorado, hecho natural en un contexto de formación académica en el que las investigaciones de tesis de pregrado constituían trabajos asimilables a tesis de maestría, y, en algunos casos, a tesis doctorales.

La idea del decano se transformó en un proyecto a partir del año 1996, cuando se decidió por desarrollar las condiciones para la apertura de un programa de maestría, optando por el campo temático de las adicciones y de la violencia para dicho propósito. Sostuvo entonces que el programa debería tener un carácter investigativo y, por lo mismo, debería ir antecedido por la creación de un grupo profesional que abordara la investigación sobre ese tema. Ello dio origen al surgimiento del Centro de Estudios e Investigaciones sobre Adicciones y Violencia (Ceiav), el cual comenzó su funcionamiento bajo la modalidad de investigaciones institucionales, financiadas por la propia universidad, con la participación de estudiantes de pregrado que cumplían a través de ella con los requisitos de tesis para obtener el grado de psicólogos.

Fue característico de la primera etapa de este proceso la búsqueda de convenios con universidades de México, Perú, y España, así como con otros centros de investigación en estos países y en Estados Unidos, con el fin de fomentar la formación y la obtención de títulos de magíster por parte de investigadores que serían luego los primeros docentes del Programa de Maestría En Psicología.

Esta dinámica de trabajo generó múltiples proyectos de investigación y publicaciones de resultados en la Revista de la Facultad de Psicología, *Acta Colombiana de Psicología*, y en otras revistas internacionales. Como dato, puede mencionarse que el CEIAV se inscribió oficialmente ante Colciencias en 2000, y en 2002 ya había reportado la finalización de once proyectos financiados por la Universidad Católica en sus tres líneas de investigación, denominadas como líneas científico-básica, científico-clínica y científico-social. Igualmente, para el año 2000 ya había realizado la Facultad de Psicología dos simposios internacionales sobre adicciones y violencia. Estos resultados sentaron las bases para la propuesta oficial de apertura del programa de Maestría en Estudio del Comportamiento Adictivo y Violento, en el año 2000.

El decano, con su estilo tradicional de trabajo que rehuía la improvisación y acometía de forma detallada la preparación de los eventos, presidió con lujo de detalles la preparación de documentos y la recepción a los pares evaluadores para la apertura del programa, con un resultado sorprendente, ya que en opinión de los pares era una pérdida de posibilidades dedicar todo el esfuerzo realizado a la apertura de una maestría en un solo campo temático, como era el de las adicciones y la violencia, sugiriendo abrirla en un campo disciplinar, la psicología, lo cual dio paso a la apertura del Programa de Maestría en Psicología. Este hecho

transformó sustancialmente la propuesta inicial, pero abrió el camino a un nuevo programa más general que el pensado inicialmente, con tres áreas (adicciones y violencia, clínica y educativa), a las cuales se adicionaron posteriormente las áreas jurídica y organizacional. Se trataba de un gran reto, por la necesidad de fundamentar científicamente las tres áreas, generando nuevos proyectos de investigación. Vio así la luz este programa, aprobado por el Ministerio de Educación Nacional el 20 de diciembre del año 2000, cuya primera cohorte de estudiantes ingresó al programa en el segundo semestre del año 2001.

Dado el propósito específico del presente escrito, es importante destacar algunas características del trabajo personal del doctor Carlos Vargas Ordóñez que hicieron posible el surgimiento del programa. En primer lugar, la gran seriedad académica que exhibió su plan de trabajo para preparar las condiciones fundamentales que hicieran posible la creación de un programa de maestría investigativa, en un contexto de altísima demanda y fundamentación que se exigía a estos programas, de los cuales solo existían seis en Colombia, a la fecha, en el campo de la psicología. Igualmente su planeación sistemática para obtener los recursos materiales que hicieran posible esa preparación de condiciones a través de las investigaciones institucionales. Su empatía en el establecimiento de múltiples relaciones con personas e instituciones, cuyo aporte resultaba indispensable para el fomento de esas condiciones de apertura. Su capacidad para desarrollar un clima de trabajo que en la época estuvo signado por la presencia de fuertes lazos de concordia, incluso de amistad, entre todos los participantes del proyecto. Su indeclinable persistencia en la solución de los necesarios problemas y obstáculos de diverso orden que iban surgiendo en el camino del desarrollo del proyecto. Sin duda, su bonhomía, que no reñía con su alto espíritu de responsabilidad. Puedo decir que me siento profundamente honrado de haber participado en este proyecto bajo su dirección, y altamente enriquecido por todo el acervo de aprendizajes que obtuve a su lado.

Dr. Édgar Gómez Betancourt y Dr. Carlos Vargas Ordóñez en el acto de posesión como Decano en 1989

¿Y ahora qué?

▪ Constanza Londoño Pérez, Bertha Lucía Avendaño, Idaly Barreto, Carolina Gutiérrez de Piñeres, Iván Felipe Medina, Eliana Ortiz, Martha del Rosario Peña, Sonia Ríos, Juan Javier Vesga ▪ Docentes ▪ Doctorado ▪ Facultad de Psicología

> "A Carlos Vargas,
> Por mostrarnos con paso sereno y seguro el camino.
> Por sostener nuestra mano con gentil firmeza.
> Por acompañarnos con su luz, su amor y su entrega."

Con seguridad en la mente de un visionario y soñador como el doctor Carlos Vargas Ordóñez (QEPD), la idea de crear un doctorado para su amada Facultad de Psicología en la Universidad Católica de Colombia no se gestó en un instante, ni nació por casualidad. La idea apareció de manera incipiente en el momento en que junto con el doctor Luis Flórez Alarcón, en el año 2001, crearon el Centro de Investigaciones en Adicciones y Violencia (Ceiav) y la Maestría Investigativa en Psicología, con énfasis en adicciones y violencia. Para muchos estaba cumplida la tarea, pues en ese momento una maestría investigativa parecía la cima de la montaña; sin embargo, para Carlos "hacía falta algo más", así se lo expresó a sus amigos al día siguiente de obtener el registro calificado del Programa de Maestría.

Sin expresarlo todo el tiempo, la idea del doctorado seguía rondando su cabeza, y aunque estaba el proyecto de una maestría profesionalizante, centró sus esfuerzos en la maestría investigativa para que creciera hasta dar frutos en distintos campos aplicados de la psicología. En realidad, detrás de este logro, estaba la idea de fortalecer la investigación en la Facultad, de tal modo que se cimentaran las bases de su sueño académico. En palabras de la doctora Martha Lozano Ardila para él: "Era preciso darle futuro a la formación de los estudiantes y ampliar los horizontes de la Facultad".

Para 2005, momento en el que la Facultad de Psicología obtuvo la primera acreditación de alta calidad, el presidente de la Universidad, doctor Édgar Gómez, con la idea de que esta vez la meta del reconocimiento de la calidad de su casa de estudios había sido alcanzada, le preguntó a Carlos "¿y ahora qué?" y él, sin la menor duda le respondió, "ahora el doctorado" porque para Carlos, nuestro decano, siempre había un después, un peldaño más por subir, un camino más por recorrer.

Al respecto, el profesor Héctor Balmes Ocampo, dijo: "Para Carlos el doctorado completaba la Gestalt de la Facultad, porque de ese modo su desarrollo retomaba un sentido completo". Por ello, le solicitó a un prestante equipo de investigadores de su Facultad, que pensara en la estructura que debía tener un Centro de Investigaciones con sus líneas y procesos de gestión definidos. En consecuencia, se reorganizaron los grupos de investigación y se formularon siete líneas de investigación que representan la historia de producción investigativa y científica de la Facultad.

Una vez reestructurada la función de investigación, se creó el Centro de Investigaciones en Psicología (Ceips), que constituyó la base más sólida y próxima de la consolidación de una plataforma investigativa. Así, bajo la guía de Carlos, con la administración estratégica de la investigación desde el Ceips, y con la apuesta de la Facultad y la Universidad por apoyar a sus profesores en la formación doctoral en convenio con la Universidad de La Laguna, se sumaron esfuerzos y pronto las condiciones para el desarrollo del programa del doctorado estuvieron listas. Además, en el año 2012 el programa de pregrado en psicología se sometió de nuevo al proceso de autoevaluación del CNA y se renovó la acreditación, con

estándares de alta calidad por un tiempo récord de ocho años.

En ese momento, Carlos junto con un equipo conformado por Lucía Chaves, Idaly Barreto Galeano, Bertha Lucía Avendaño y Jairo Carrillo, elaboraron la primera propuesta para iniciar un proyecto de desarrollo con el propósito de: "Fortalecer los actuales programas de posgrado de la Facultad de Psicología, mediante un esquema curricular de articulación de niveles y procesos académicos que permita ampliar la oferta en programas de maestría y dar el soporte para un programa de doctorado".

Posteriormente, en el marco de las directrices del Plan de Desarrollo Institucional 2012-2019, bajo la rectoría del doctor Francisco José Gómez y la decanatura académica liderada por el doctor Elvers Medellín, junto con el doctor Carlos Vargas, encargaron a la doctora Idaly Barreto formular y presentar ante el Ministerio de Educación Nacional para registro calificado, el Programa de Doctorado en Psicología con siete líneas de investigación. De este modo, en el segundo semestre de 2015, la Universidad Católica de Colombia recibió la visita con fines de registro calificado para un programa de doctorado, que con aprobación del MEN, inició su primera cohorte en junio de 2016.

Para Carlos Vargas Ordóñez la educación nunca fue un trabajo, para él era su razón de ser, su motor, su vida. Precisamente por ello, en el entretiempo de los incontables encuentros académicos y sociales de la Facultad, compartía anécdotas para enseñar, siempre con risas y felicidad. Hoy el Programa de Doctorado en Psicología es una realidad a la respuesta comprometida desde el momento en que el doctor Gómez, presidente de la Universidad Católica de Colombia le preguntó: "¿Y ahora qué?, después de la acreditación".

Hoy, como lo pensaba el doctor Vargas, con la certeza de que siempre vendrá una meta más, un sueño más, funciona el Programa de Doctorado en Psicología con un excelente equipo de profesores investigadores, 18 estudiantes, siete proyectos de tesis doctorales aprobados y los demás en proceso de aprobación o elaboración; con convenios de cooperación internacional, entre los que destacan los firmados con la Universidades de La Laguna y de Santiago de Compostela, que promueven el intercambio académico de profesores y estudiantes. De su legado nos queda la responsabilidad de continuar posicionando el programa como un referente de alta calidad para el desarrollo de la investigación, con compromiso social a nivel nacional e internacional.

Maestro, amigo, guía, colega …
Siempre estarás con nosotros

> "Para Carlos Vargas Ordóñez la educación nunca fue un trabajo, para él era su razón de ser, su motor, su vida."

Acto de inauguración del doctorado en Psicología. De izquierda a derecha: Dr. Carlos Vargas Ordóñez, Dra. Lucía Chaves Correal, Dr. Elvers Medellín Lozano, Dr. Francisco José Gómez Ortiz, Dr. José Manuel Sabucedo, Dra. Idaly Barreto Galeano y Dr. Wenseslao Peñate.

Palabras de la profesora Idaly Barreto pronunciadas en la celebración del día del profesor (agosto, 2018)

Doctor Francisco José Gómez Ortiz, Rector, vicerrectores académicos, señores decanos, señora decana, directores de departamento, profesores, familiares y amigos.

Me honra recibir el premio "*Sapientia Aedificavit Sibi Domum*", premio otorgado por la Universidad a distinguidos académicos, entre ellos, nuestro siempre decano Carlos Vargas Ordóñez. A él especialmente y a los distinguidos maestros que conforman la comunidad académica de la Universidad Católica de Colombia, dedico estas palabras en un día que nos convoca a celebrar la labor de maestros que consagran su día a día a la enseñanza de saberes y valores en el marco de una relación pedagógica centrada en el desarrollo de competencias genéricas y específicas de los estudiantes en las distintas ciencias o disciplinas.

Es de destacar, que este nuevo milenio se distingue por nuevas generaciones de estudiantes y procesos de aseguramiento de la calidad en la Educación Superior, que cada día requieren profesores con gestión versátil en el sentido de adaptación a las distintas funciones y nuevos escenarios, entre estas, destacan las capacidades para educar con las más altas calidades desde los procesos de enseñanza, aprendizaje y evaluación en el marco de la implementación del currículo formal, hoy reconocidas con el premio a la "Excelencia Docente" y al "Conocimiento Pedagógico". Asimismo, las capacidades para generar nuevo conocimiento en el marco de la Investigación, el Desarrollo y la Innovación hoy reconocida con el premio a la "Excelencia Investigativa". Una labor cada día más exigente pues además del aporte mediante las publicaciones científicas se solicita a los investigadores la gran responsabilidad de lograr la transferencia y apropiación social de ese conocimiento a distintos sectores de la sociedad.

A la Universidad Católica de Colombia, en especial a nuestro rector doctor Francisco José Gómez, gracias por la visión de conducir su gestión hacia una educación con alta calidad, en especial a través de los procesos de formación y acompañamiento a los profesores. Desde la Vicerrectoría Académica se han facilitado escenarios de formación o actualización que contribuyen a ese crecimiento versátil de nuevo milenio entre los que están el uso adecuado de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones; el dominio de una segunda lengua para facilitar los procesos de movilidad e intercambio profesoral, así como la participación en redes académicas y científicas. Estos procesos de continuo aprendizaje son, en esencia, para los maestros lo que se denomina un proyecto de vida, hoy también reconocidos con el Premio al "Sentido de Ser Docente" y "Todo un Proyecto de Vida".

Sin duda, son más capacidades, escenarios y funciones las que tiene un profesor, entre ellas soñar con ser parte de un proyecto académico del máximo nivel de formación. Hoy gracias al apoyo de la Universidad y en especial a nuestro maestro Carlos Vargas, por la gran capacidad de soñar y enseñarnos a hacer realidad las metas propuestas, podemos decir que somos una Universidad con 18 doctorandos en psicología, con ocho proyectos de tesis doctoral aprobados y 10 en proceso de formulación.

Somos parte del Banco de Doctorado Jóvenes Nacionales por Colciencias y actualmente beneficiarios de una beca doctoral para desarrollar investigación con equipos de laboratorio de alto nivel. Contamos con convenios internacionales con instituciones prestigiosas como las Universidades de La Laguna y de Santiago de Compostela incluidas en el Ranking de Shanghai, entre otros más.

Gracias por su atención y feliz día del profesor.

En memoria de nuestro Decano doctor Carlos Vargas, reconocido y destacado por la comunidad académica y asociaciones gremiales de la psicología como "decano de decanos", haremos nuestro mejor esfuerzo por continuar con su visión basados en sus enseñanzas. A nuestro "maestro de maestros", gracias infinitas por enseñarnos a avanzar y adaptarnos siempre con la visión de ser los mejores maestros que contribuyan a la formación de ciudadanos que aporten a la construcción de una Colombia en paz como siempre lo soñó.

Comunidad académica de la Facultad de Psicología

Un hombre excepcional

Sandra Jimena Perdomo Escobar ▪ Coordinadora ▪ Especialización en Psicología Clínica

Los seres humanos tienen la libertad de elegir lo que quieren ser en su vida, dentro de las posibilidades que cada uno tiene de acuerdo con el contexto en el que viven. Pueden potencializar sus características negativas o positivas y hacer uso de ellas para su propio bienestar, el de otros o el bien común. Y esto último sí lo supo hacer el doctor Carlos Vargas Ordóñez durante toda su existencia. Un hombre con defectos como cualquier otra persona, pero con cualidades que potencializó para poner al servicio de su familia, sus amigos, su equipo de trabajo, la Universidad y la psicología.

Un hombre que con su dedicación, sabiduría, amor y paciencia supo darle vida a una familia amorosa con el apoyo de su esposa, la alegría de sus hijas y la ilusión de su nieto.

Un hombre que, con su perseverancia, honestidad, tenacidad, empeño, responsabilidad y buen trato, logró por muchos años junto con su equipo de profesores, poner en alto a la Facultad de Psicología de la Universidad Católica de Colombia, en pregrado y posgrado.

Un hombre que creyó en las personas y confió en sus capacidades para desempeñar las diferentes tareas que les encomendó durante muchos años, como docentes, secretarias y profesionales de apoyo, que no eran solo parte de su equipo de trabajo, si no, que eran su familia académica en la casa de psicología.

El doctor Carlos Vargas Ordóñez supo ganarse el corazón de muchos, ya que como un buen artista dejó huellas en las obras de arte que tocó. Dejó pinceladas de aprendizajes en cada persona que tuvo contacto con él, por eso, aunque ya no esté presente físicamente, siempre vivirá en los corazones y las vidas de cada una de las personas que aprendieron algo de él.

Pasa lo mismo con cada programa de psicología y las entidades en las que pudo dejar su huella a través de las ideas que sembró como semillas, semillas que han ido creciendo y siguen dando frutos.

Llegarle a tantas personas y hasta a las instituciones es de hombres excepcionales, de buenos seres humanos, por eso sus enseñanzas y buenas obras siempre permanecerán vivas y así él con nosotros.

Gracias por tanto.